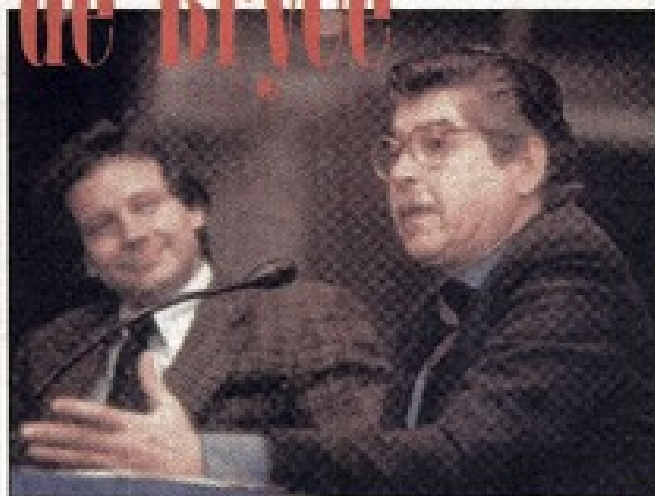




La "Volvedera" de Bryce

Como integrante del jurado del concurso de novela «Premio Revista de Libros», Alfredo Bryce Echenique visitó Santiago, ocasión en que también conversó en el diario «El Mercurio» con el escritor Arturo Fontaine.



"P REPARÉ mi retorno al Perú conscientemente a lo largo de casi cuatro años, pero luego nada se ha parecido a lo que planifiqué. Me tocó vivir esos primeros contrastes, esos primeros mandados de la fortuna. Cuando pasé por Ciudad de México y llamé a Augusto Monterroso, — el escritor más chiquito del mundo, tan chiquito que en México dicen que no le cabe la memoria dada —, me dijo: "Alfredo, le entró la "volvedera". Esa palabra extraordinaria creo que lo dice todo. La "volvedera" es esa cosa absurda e irracional que consiste en estar perfectamente bien en un lugar y volver a otro. Y que, además, nadie lo entiende, nadie lo recibe con alegría por considerar que va a causar problemas. Le dije a Tito: "la volvedera, se me está haciendo difícil". "¿Cómo no te voy a entender, Alfredo — me contestó — si yo cada vez que voy a Europa por un mes, me cuenta un trabajo horrible acostumbrarse a México".

Así se inició este diálogo entre Arturo Fontaine y Alfredo Bryce Echenique, verdadero lance de humor y reflexión. Quizás a causa de esta "volvedera", Fontaine pregunta el por qué de parte del Perú:

—Una aspiración común en los escritores y artistas — responde — era el viaje a Europa "La Meca de los Latinoamericanos". Además, yo vivía en un mundo en que la literatura era ancha y ajena. En mi familia sólo había habido un precursor, Alberto Ureta, quien publicó un libro de poemas — *Las tirandas del desierto* — en una edición muy pulcra y bonita. Aparecían dos versos, muchas páginas en blanco, otros dos versos... En mi familia, que compuso algunos ejemplares, se comentó: "Esto debió llamarse más bien "El robo en despojalado". Mi padre se opone a que fuera escritor. Fundó los siete años de derecho y me guardó por darle gusto. Ese fue mi pasaporte a la libertad. Por otro lado, mis amigos

se reían de mí: "se graduó para estudiar de boteiro", afirmaban.

Todo eso, por supuesto, le hacía sentirse solo en medio de los seres que lo querían:

—Era una especie de desarraigo. Entonces, con gran apego de mi madre y con el convencimiento de mi padre que volvería al año siguiente, decidí partir. Quería llamarme a escribir mi primer libro y perfeccionar mis conocimientos de idiomas. Pero me fui quedando — yo decía: "no soy un expulsado, sino un quedado" —. Me sentía muy a gusto, pero ser feliz en París no era bueno en esa época. Martín Rosalía es un poco mi apoderado. Cuando Hemingway recomendaba a los jóvenes que para ser felices en París había que ser muy pobres y estar enamorado, Rosalía decía "yo he estado muy enamorado y más feliz que Hemingway porque él era pobre en dólares y yo en moneda peruana".

Humor cruel y humor ligero

Recuerda, Bryce, que existía un mito con respecto al estilo latinoamericano:

—Habíame ido del Perú era sospechoso: testamos que ser todos guerrilleros, mucho sufrimiento, mucha injusticia, mucha persecución. Pero yo creo que Europa simplemente me dio la oportunidad de ser escritor y vivir de la escritura, de mezclar la vida y la literatura... Me acostumbré al día siguiente de haber llegado. Claro que no me ocurrió en el ghetto peruano a llorar por el cebiche, ¿para qué? Contando París, tal vez estoy contando al Perú: cómo nuestros valores contrastan. Cuando Martín Rosalía llega a París desesperado a ver la catedral de Notre Dame, la

mira y observa: "Pero en el Perú era mucho más bonita". Ya empieza este intercambio de lo latinoamericano y europeo, este traspare de mitologías. Todo eso me lo dio Europa y en el momento que consideré que ella y yo nos habíamos sacado el jugo mutuamente, era la hora de la volvedera.

Así, después de treinta y tantos años, Bryce se empezó a desencantarse, a pensar de que ya estaba totalmente integrado y sólo había tenido algunos problemas con el francés:

—Fui en Perú una persona que me inicié en la lectura de los clásicos y llegué a París hablando un francés antiguo. "El rey del subjuntivo" me llamaban mis profesores en la Sorbona, que se deslumbraban con ese perenne salido del siglo XVII.

Con respecto a sus personajes, por otra parte, asegura que su relación con ellos ha sido curiosa:

—Determinan mi vida. Carlos Barral, solía decir que mis libros tenían poco o nada de autobiográfico, que más bien eran novelas de anticipación donde yo contaba todo lo que me iba a ocurrir. Y yo creo que sí, tal vez en la medida en que uno puede estampar en sus obras una serie de temores y de cosas que no logró ser o quiere ser.

El público entusiasta que replicaba la cafetería de «El Mercurio» irrompía en aplausos provocados por las ingenuas respuestas del escritor peruano que demostró su gran sentido del humor, faceta que también caracterizó su literatura, tema que Arturo Fontaine le sugirió analizar:

—Pienso — senturo — que hay dos cambios en la tradición literaria española: Quevedo — con un humor cruel, satírico, que se burla del que sufre — y Cervantes que es más ligero, cultiva la ironía. No hay ninguna teoría sobre el humor, que tiene un lado de espontaneidad, vertiente que a mí me interesa: la picaresca del Lazarillo de Tormes y la tradición también del humor judío que empieza siempre riéndose de sí mismo. Y ha sido lo que me resulta al escribir espontáneamente lo cual es, muchas veces, una forma de recuperación de la dignidad.

Curiosamente, uno de las cosas que le ha llamado la atención a su regreso es, justamente, la dignidad y algunas escenas conmovedoras que le han ocurrido con viejos linajes.

—Generalmente son negros, descendientes de esclavos, que tomaban los nombres de los amos: un día en una gasolinera vi uno con un extraordinario mustacho blanco con su nombre estampado: "Francisco Echenique". "Fíjese usted, le dije, un Echenique que ha sabido adaptarse a los tiempos".

Salpicada de anécdotas, la conversación logró sumergir a quienes escuchaban al autor peruano, en un mundo íntimo, el personalísimo mundo de Alfredo Bryce Echenique, donde hay cabida para darle pena a la tristeza — título de su próximo libro — y también para disfrutar de "la infinidad, Ja,Ja,Ja".

BUSTOS BURGOS

NOTICIAS

● Con la participación de Sergio Pantoja y Julio Paredes, quienes leían poemas de Luis Alfaro, *Poesmas de Pisco Rapún* y *La ciudad del encuentro*, respectivamente, se iniciará el martes 3 de octubre, a las 20 horas, el ciclo de poesía «Los hijos de Jairo» (sólo por la familia), que organizará Montepío Comunicaciones y Arribar (Av. Chile-España 354, Segundo Piso) (Entrada libre).

● Una exposición de Liliana Orlandini Shale con fotografías del libro *Nagaché, etnicismo en el Chile: fotografías* (photographies) estará abierta desde hoy en la librería LOM de la Fundación Mapuche. En esta muestra podrá apreciarse, desde el 22 de octubre, una muestra basada en el libro *Idiografía mapuche*, en dependencia de la Biblioteca Virtual de la Municipalidad de Vitacura (Municipalidad de Vitacura) (429).

● Se dieron a conocer los ganadores del Concurso del Cuadro Juvenil 2005, que organizó la revista *Almaguén de Océanos*. El primer lugar correspondió a Álvaro Silva (Hoy por un Perú) (Hoy por el futuro), el segundo a Marcela Rojas (Hoy por Primavera), el tercero, a Carlos Moraga Ríos por *Isa*. Las menciones honoríficas correspondieron a Gaby y Gaby y Gabriela Ríos Sarmiento.

Nuevos Títulos

— *Deep Fryer*, de Ronald Kay, Ediciones Nómadas (El libro de la serie «Chica Café» (El Tin Record), Antonio López de la Haza (1995).

— *La trinidad del chileño*, de Francisco Quevedo, Montepío Comunicaciones (edición 4 de octubre, 19.90 pesos, Sólo Envío de la Biblioteca Nacional).

La "volvedera" de Bryce [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La "volvedera" de Bryce [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile